

por **GUTMARO
GÓMEZ BRAVO**

Febrero de 1863, provincia mexicana de Texas. Un pequeño grupo angloparlante ocupa la vieja misión española de San Antonio, transformada ya en El Álamo. Allí resisten a las tropas del general Santa Anna. Tras un mes de sangrientos combates, Sam Houston, el líder de la recién proclamada república secesionista de Texas, rinde finalmente el fuerte. La historia de Estados Unidos no comienza solo con el *Mayflower*, que viene de Europa, sino, aquí, en El Álamo, una derrota que con el paso del tiempo se transformó en una doble victoria: la de la guerra y la del relato.

Lúcida reflexión sobre los trasvases culturales de los últimos siglos, este ensayo del antropólogo **Michel-Rolph Trouillot** ahonda en las heridas del colonialismo

Un viaje por los silencios y vacíos de la Historia

La historia no solo la escriben los vencedores ni tampoco todos cuentan la misma versión. Cada nueva narración cambia una o muchas partes del pasado para el presente. Un problema que en la actualidad tiene implicaciones importantes en la forma de percibir la realidad.

Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia es un libro de historias dentro de la propia historia. Un libro de viajes, de los préstamos culturales y simbólicos que el mundo europeo hizo al americano. Más de 500 años después, el antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot (1949-2012), que desarrolló su carrera académica

en Norteamérica, escribió un ensayo que ahonda en las dimensiones históricas del mundo global y de los riesgos que supone la modificación de los acontecimientos pasados para ser silenciados o adaptados a nuestra forma de ver las cosas.

Si hay un momento original en nuestra concepción del mundo, ese es el siglo XVI, que ha sido repetido en multitud de ocasiones. Todo comenzó en medio de una ola general de transformaciones profundas. La expulsión de los musulmanes de Europa, los viajes de exploración, los progresos del capitalismo mercantil o la maduración de Estado absoluto, coincidieron

con un itinerario político muy conocido por nosotros: la Reconquista, Colón, Magallanes, Carlos V, los Habsburgo, las leyes de Indias, la división del Mediterráneo en una línea de Cádiz a Constantinopla. A lo largo de estos y otros procesos, Europa se convirtió en Occidente, anclando el Renacimiento en un pasado grecorromano adaptado adecuadamente.

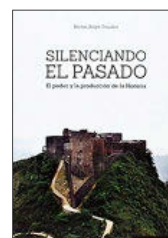
Ahí, en ese proceso de búsqueda en el pasado, surgieron una serie de debates desde ámbitos muy distintos. La reflexión moderna sobre el hombre, el Humanismo, tuvo en la colonización uno de sus primeros impactos. El enfrentamiento entre Bartolomé de las Ca-

sas y Ginés de Sepúlveda sobre la naturaleza de los indios, un encuentro entre lo teórico y lo práctico, evidenció la nueva forma de pensar el mundo desde el centro del poder.

El siglo XVII, como apunta Trouillot, supuso la creciente implicación de Inglaterra, Francia y Holanda en las Américas y en el comercio de esclavos, dotando al siglo siguiente, el de la Ilustración, de un esquema de ordenación de los grupos humanos. La justificación del esclavismo se basó en estas clasificaciones de tipos raciales que terminaron desembocando, en el siglo XIX, en el «racismo científico». De modo que, cuando los esclavos se sublevaron, como ocurrió en las plantaciones del Caribe en 1791, o como los criollos un siglo después, dando lugar a la intervención norteamericana y al desastre español, no hubo respuesta intelectual, la incredulidad y la negación fueron la tónica dominante. Sus historias no fueron escritas, se silenciaron o no llegaron a las metrópolis.

La descolonización sigue siendo una gran desconocida para la mayor parte de nosotros, se ha reconstruido desde un sentido actual, muy geográfico y limitado, manteniendo esa idea de convertir las derrotas en victorias, como en El Álamo, o de tornar los héroes por villanos. El caso de Colón es quizás el más paradigmático de los que aparecen en el libro. No fue tratado como héroe de la España naciente, ni el 12 de octubre fue un día de conmemoración hasta mucho después.

En cambio, en Estados Unidos, Colón apareció pronto como un nexo con el viejo mundo, primero entre las minorías de españoles y argentinos, y ya, desde finales del XIX, también para los católicos irlandeses e italianos. A través de organizaciones como los Caballeros de Colón y otras similares, encontraron una vía de integración pública de su creciente inmigración. Año tras año, celebraron el «desembarco de Colón» en una ceremonia que quedó nacionalizada con la integración de la Historia en el currículum escolar.



**MICHEL-
ROLPH
TROUILLOT**
**SILENCIANDO
EL PASADO**

Trad. de Miguel
Á.Arco. Comares.
184 pp. 22 euros.

**DEMOLIENDO AL
'CONQUISTADOR'**

Años antes de la polémica de las estatuas, Colón ya sufrió un “juicio simbólico” en la Venezuela de Chávez, que derribó la estatua del descubridor que había en la Plaza Venezuela de Caracas. También Argentina fue pionera en esta fiebre. En 2013, el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner eliminó la efigie de Colón de detrás de la Casa Rosada, donde llevaba casi un siglo. En los últimos años, Chile, México o Bolivia han hecho lo propio